

# Mi venganza

No te guardo rencor,  
Si acaso, te desprecio,  
Tampoco así. Más justo es que te diga  
noblemente: ¡Mujer, te compadezco!  
Mi orgullo de varón no se resiente  
ante la triste realidad del hecho,  
que si tus ansias de grandezas locas  
calmaba de momento,  
bien claro demostrabas la bajeza  
de quien, por ser mujer,  
debiera ser un cielo.

\* \* \*

¡No te guardo rencor!  
Ten por muy cierto  
que aun cuando sienta como un ascua ardiente  
de dulces días el cruel recuerdo,  
entonces, como ahora,  
sólo diré: ¡Mujer, te compadezco!

\* \* \*

Quando yo te ofrecí, no con palabras,  
sino con pruebas de mejores hechos,  
cuanto puede ofrecer un hombre honrado,  
a quien no ciegan satánicos deseos,  
mentíame un amor que no sentías,  
mientras con saña y con sutil recreo,  
puñales aguzabas  
con que a mansalva traspasar mi pecho.

\* \* \*

Y vino la ocasión. Y te cegaron  
de fáciles riquezas centelleos,  
y sin pudor, sin fe y sin conciencia,  
con diabólico gesto  
tu espíritu rendiste ante las aras  
del dios más vil y estúpido: el dinero.  
Lloré entonces. De pena.  
Inmenso para ti fué mi desprecio,  
al ver que hundías cuanto de ángel tienes,  
por ser mujer,  
en el abismo de dorado cienc.  
¡No te guardo rencor!  
Bien sabes tú lo noble que es mi pecho.